

La conquista sin fin

Tradición militar e indigenismo en el siglo XX brasileño

The endless conquest: military tradition and indigenism in the Brazilian twentieth century / A conquista sem fim: tradição militar e indigenismo no século XX brasileiro

Carlos Benitez Trinidad

Doctor en História de América Latina por la Universidade Federal da Bahia (Ufba), Brasil, y la Universidad Pablo de Olavide, con postdoctorado en la Universidad de Santiago de Compostela, Espanha. Investigador integrado en Centro de Humanidades de la Universidade Nova de Lisboa, Portugal.
carlos.bt.86@gmail.com

RESUMEN

Teniendo como referencia los momentos históricos de la fundación del Serviço de Proteção aos Índios, en 1910, y de la Fundação Nacional do Índio, en 1967, este texto se propone analizar y reflexionar sobre la forma de concebir las relaciones interétnicas y el propio indigenismo de los militares brasileños del siglo XX. Desde Rondon al AI-5, las relaciones entre lo militar y lo indígena hablan profundamente de como los militares se veían a sí mismos y a la nación.

Palabras clave: militares; Brasil; indigenismo; siglo XX.

ABSTRACT

Taking as reference the historical moments of the founding of the Serviço de Proteção aos Índios, in 1910, and of the Fundação Nacional do Índio, in 1967, this text aims to analyze and reflect on the way of conceiving the inter-ethnic relations and the indigenism of the Brazilian military of the 20th century. From Rondon to AI-5, the relationships between the military and the indigenous speak deeply about how the military viewed themselves and the nation.

Keywords: military; Brazil; indigenism; 20th century.

RESUMO

Tomando como referência os momentos históricos da fundação do Serviço de Proteção aos Índios, em 1910, e da Fundação Nacional do Índio, em 1967, este texto visa analisar e refletir sobre a forma de conceber as relações interétnicas e o próprio indigenismo dos militares brasileiros do século XX. De Rondon ao AI-5, as relações entre militares e indígenas falam profundamente sobre como os militares viam-se a si mesmos e à nação.

Palavras-chave: militares; Brasil; indigenismo; século XX.

Introducción

En Brasil, lo militar, junto con la Iglesia Católica, ha sido la institución que históricamente representaba los intentos oficiales de regular el contacto interétnico con los pueblos indígenas. Tradición castrense que se fue arraigando desde la emancipación hasta que, en el indigenismo del siglo XX, liderado por el militar de carrera Cândido Rondon, se hiciera con el control efectivo del indigenismo institucional creando el Serviço de Proteção aos Índios (SPI) en 1910. Y aunque esta institución tuvo siempre una potente presencia militar entre sus cuadros, sería con su extinción y la creación de la Fundação Nacional do Índio (Funai) en 1967, que los militares retomarían su protagonismo de nuevo bajo el contexto de la dictadura militar de 1964.

Esta vinculación entre lo militar y lo indígena tiene su origen en la consolidación del poder colonial y nacional en el territorio, proceso en el que los pueblos indígenas fueron naturalizados como la alteridad habitante de la frontera aún por integrar. Espacio en el que se encontraban, competían y relacionaban las otredades, convirtiéndolo en un lugar inestable, inseguro. Era ese lugar no regulado, o solo parcialmente, por las ordenaciones y leyes emanadas desde los centros de poder, un territorio por conquistar. A causa de esta inestabilidad, la frontera ha sido territorio natural del ejército, de lo militar. En Brasil, esto significaba que los militares eran agentes y actores activos del proyecto colonizador, civilizador e integrador del Estado-nación en su proyección fronteriza, desbravando los vastos sertões. En este sentido, el sertão concebido como esos “espaços desconhecidos, inacessíveis, isolados, perigosos, dominados pela natureza bruta, e habitados por bárbaros, hereges, infiéis, onde não haviam chegado as benesses da religião, da civilização e da cultura” (Amado, 1995, p. 149).

A su vez, lo militar ha tenido un papel protagónico en el devenir político de Brasil, sobre todo con la instauración de la República en 1889. La caída del Imperio fue regulada por los militares, quienes, vistos desde entonces como un “poder moderador”, se convirtieron en un referente de importancia vital dentro de los conflictos y cambios en la historia del país. Desde entonces, se dirigían hacia ellos todas las miradas de la sociedad y buscaban su favor buena parte de los sectores que se disputaban el poder: “‘O que pensam os militares?’, ‘Como reagirão os militares?’ foram indagações frequentes entre os principais atores da vida pública brasileira no curso do século passado” (Alencar, 2015, p. 121).

Partiendo de la relación íntima entre el indigenismo y lo militar ¿Cambiaron las relaciones entre estas dimensiones a lo largo del siglo XX? ¿O el devenir de la ideología militar también se vio reflejada en el campo interétnico? ¿La forma

que tenía Rondon y sus compañeros de interpretar la cuestión indígena era la misma que podía tener la Funai militarizada de la década de 1970?

El indigenismo rondoniano profundamente positivista y animado por un espíritu humanista de protección parece no encontrar eco en el indigenismo militar del régimen de 1964, diluido entre los objetivos geopolíticos de seguridad y desarrollo. Este artículo¹ analizará la mentalidad de los militares que acompañaron a Rondon en la creación del SPI, en su pensamiento y praxis indigenista, comparándola con el indigenismo de la Funai tomada por los militares que la fundaron.

Entender como cambió la relación entre los pueblos indígenas y el indigenismo en dos momentos cronológicos diversos en el que tenía protagonismo lo militar, permite entender cuestiones de la propia historia del país. Primero, el *sertanismo* de Rondon otorgó al indigenismo la estructura ideológica y metodológica que le acompañaría hasta la constituyente de 1988 en el que la práctica indigenista cambiaría para siempre. A su vez el indigenismo de la dictadura de 1964 estiró al límite hasta deformar esa propuesta rondoniana, degradándola para someterla a sus intereses concretos, llevándola a su fin frente al auge del movimiento político indígena y la oposición de amplios sectores de la sociedad que rechazaban las prácticas indigenistas tradicionales.

Poner en perspectiva ambos momentos del indigenismo es interesante para entender el cambio en la mentalidad castrense frente a lo que es Brasil, su política, su estructuración social y la proyección de sus intereses y anhelos por todo el territorio nacional. Todo ello teniendo como escenario las relaciones interétnicas con unos pueblos indígenas actualmente detentores de una referencialidad simbólica extraordinaria respecto a las relaciones de la humanidad con la naturaleza y consigo misma. Sobre todo, en este *annus terribilis* que es el 2020, cuando la sombra de un autoritarismo militar que parecía superado parece despertar.

Tutela y protección en un proceso civilizatorio necesario: el indigenismo rondoniano

Una de las características más particulares del siglo XIX brasileño fue el auge e influencia de dos corrientes filosóficas que se complementaban entre sí: el

¹ Este artículo es la reelaboración y exposición de diferentes ideas e investigaciones comprendidas en la tesis doctoral *Un espejo en medio a un teatro de símbolos: el indio imaginado por el poder y la sociedad brasileña durante la dictadura civil-militar (1964-1985)* defendida en abril de 2017 en la Universidad Pablo de Olavide y en la Universidade Federal da Bahia.

positivismo y el evolucionismo. Éstas fueron transformándose a finales del Imperio, en el seno de lugares influyentes como las facultades de derecho de Recife y São Paulo, en una poderosa ideología. Mentalidad que se fue uniendo a la cada vez más acuciante y problemática cuestión indígena (Henrique, 2018), al mismo tiempo que era ampliamente abrazada por las nuevas generaciones de militares idealistas. Personajes como Antonio de Almeida fueron precursores de esa dimensión militar positivista aplicada a la catequesis y civilización de indígenas, como defendió en su artículo “Civilização dos indígenas” publicado en el *Jornal do Commercio* en 1852. Destacar también al general Couto de Magalhães (1837-1898) que directamente lo ligó a la cuestión militar proponiendo un cuerpo del ejército preparado en lenguas y cultura indígena desplegados en presidios militares y puestos avanzados (Amoroso, 1998).

Daba comienzo la cúpula intelectual-militar que dio origen al indigenismo del siglo XX. Por aquel entonces, el ejército se pensaba garante de la civilización “más avanzada” de la humanidad, y que los pueblos indígenas reconocerían y se “rendirían” a su superioridad. Este dogma que encuadraba al indígena en una perspectiva civilizatoria evolucionista-positivista fue la espina dorsal que dio vida al Serviço de Proteção aos Índios (SPI).

Frente a esta propuesta estaban las posiciones más radicales, encabezadas por el historiador Adolfo Varnhagen, que defendían el sometimiento violento y el exterminio masivo de indígenas. La confrontación política de ambos modelos de gestión del campo interétnico, junto con otras formas de percibir el problema, marcó el nacimiento del indigenismo contemporáneo. Esta tensión entre políticas asimilacionistas (la propuesta oficial del Estado) y represivas (aplicadas abiertamente por la población de la frontera interétnica con la connivencia del Estado) existentes (Shelton, 1978, p. 24), con orígenes en las políticas pombalinas desde mediados del siglo XVIII, coexistieron entremezcladas hasta 1988.

Es decir, oficialmente el Estado brasileño buscó introducir a los pueblos indígenas que vivían en relativa autonomía por el “interés nacional”, haciéndolos agricultores sedentarios, trabajadores rurales disciplinados, consumidores del mercado y ciudadanos patriotas (Garfield, 2001, p. 10). Y al mismo tiempo, la velocidad y urgencia a la que se ocupaban esos *sertões* considerados “vacíos” llevaron al Estado a mirar para otro lado o incluso garantizar la impunidad en el exterminio y desaparecimiento de las poblaciones indígenas.

En este texto queremos entender la mentalidad militar de esa nueva forma de gestión de la frontera y el campo interétnico que nació a partir de la creación del SPI en 1910. Para ello es importante entender la propuesta del mariscal Cândido Mariano da Silva Rondon, héroe civilizador que dedicó su vida al progreso de la nación (Diacon, 2004). Rondon veía al indio como un ser inocente,

no preparado y vulnerable al contacto, lo que justificaba la necesidad de una protección oficial.² Fue Rondon quien personificó esta proyección militar sobre el campo indigenista, siendo protagonista y agente del mito civilizador y su praxis pedagógica, creían que el Estado debía proteger al indio del exterminio (atendiendo sus necesidades y apaliando sus penurias), o de cualquier otra opresión que contrariase esa “evolución espontánea”. En esta visión lineal y ascendente del proceso indigenista, la visión romántica del indigenismo rondoniano apostaba por la transformación del “noble salvaje” al “ser brasileiro” (Ramos, 1991), en un proceso “natural” de integración armoniosa en la sociedad nacional.³

El indigenismo oficial brasileño estuvo, desde estos comienzos, comandado por la iniciativa y el carácter de Rondon. El que su figura tuviera la capacidad y oportunidad de ocupar un cargo de tal relevancia tanto en el campo indigenista como en el militar, diplomático y de la ingeniería, no solo demuestra lo extraordinario de tal personaje, sino también del papel jugado por los militares en el devenir del país.

Estos fueron un sector del poder que ocupó un espacio central en la vida política con la proclamación de la República y desde entonces se consideró a sí mismo arbitro y detentor del sistema político brasileño hasta la dictadura civil-militar de 1964 (McCann, 2007). Los militares brasileños de la época estaban marcados vigorosamente por el interés de comprender el espacio nacional por medio de las ciencias naturales y el desarrollismo de influencia europea (Tibola, 2010; Alves C., 2009). Esta forma de pensar se unió al interés de la intelectualidad por la creación de una simbología nacional que le otorgase carácter propio. Para ello se fueron elaborando narrativas nuevas que enraizaban la patria neonata a las vastedades exóticas del país, siendo el indígena su principal protagonista.

Alipio Bandeira era un militar que vivía convencido de la necesidad de dar una dimensión digna al indio como símbolo de un Brasil perdido y representante

2 Personaje complejo, estaba ligado intensamente con la Iglesia Positivista (a la cual pertenecía) así como con políticos y administrativos con fuerte influencia en los órganos de gobierno como Domingo Sergio de Carvalho, Mario Barbosa Carneiro, Benjamin Constant o los hermanos Horta Barbosa. A causa de la falta de espacio no podremos explayarnos sobre Rondon y su pensamiento. Recomendamos consultar la vasta bibliografía escrita sobre él, y para entender su pensamiento mejor, el acervo bibliográfico del Museu do Índio, disponible online en: http://www.docvirt.com/docreader.net/DocReader.aspx?bib=MI_Bibliografico&pagfis=422150.

3 Para el antropólogo Antonio Carlos de Souza Lima, esta tradición de institucionalizar la relación entre Estado y poblaciones indígenas como una cuestión militar parte desde la época del marqués de Pombal con el *diretório* de indios, seguida por José Bonifacio de Andrada e Silva con el *aldeamento* de indios cercanos a puestos militares y el ya mencionado Couto de Magalhães al proponer aculturar indígenas con intérpretes militares. Hasta llegar a la creación del SPI en 1910 directamente por militares (Lima, 1992, p. 62).

de todo lo bueno del alma humana, el buen salvaje: “Eram sóbrios, confiantes, dóceis e ingênuos e, como tal, amigos da festa e da alegria” (Bandeira, 1912, p. 8). Es por esto que el sentimiento de culpa que invoca era grande, ya que el indio, muerto en “uma trompa apocalíptica do sacrificio” (p. 4) en los altares de la Modernidad: “imolamos barbaramente aos ditames da nossa ganância, da nossa fereza até – força é dizê-lo – da nossa covardia”.

El juicio que Bandeira resaltaba “a voz da sociedade branca diante de um tribunal em que o acusado e o acusador são o mesmo sujeito” (Ferreira, 2013, p. 74). El indígena como lo bueno, lo luso-brasileiro como la parte cargada de epítetos negativos: “O português que no século XVI aportou as plagas do Brasil, encontrou nesta parte da América povos de assimilação facilima, a julgar pelo testemunho dos antigos navegadores e viajantes” (Bandeira, 1912, p. 8), era exaltado em su bravura, em su capacidad de resistencia ante tan feroz enemigo.

Para Alipio Bandeira, los pueblos indígenas estaban en la infancia de la humanidad, y por tanto vivían bajo los dictámenes de los vicios y las virtudes que tal edad les concedía. Sería, por lo tanto, labor del indigenismo contemporáneo, educar a los remanentes de tales poblaciones, pues “como crianças que a educação amolda e modela à vontade e feição do educador, uma sábia e humanitária política tê-los-ia aproveitado tanto para o desbravamento da terra como para o concurso intelectual e moral que era lícito esperar deles [...]” (p. 8).

Al hombre europeo le correspondía administrar al resto de las razas, ya que su característica principal era la inteligencia, mientras que el de los indígenas era la “actividad”: “Sabe-se que não é a inteligência o característico predominante na raça amarela, a que pertence o aborígene brasileiro. Seu principal atributo é a atividade, como inteligência o é do branco e sentimento do negro, conforme a melhor apreciação filosófica” (p. 14), y que juzgarlo com severidad era tan injusto como juzgar al europeo/blanco creyéndole malvado, pues su naturaleza radicaba en carecer de capacidad sentimental: “O índio não é, pois, um tipo que se distingue pela capacidade intelectual; de aí, porém, a considerá-lo estúpido vai tão grande erro como iria em supor o branco malvado por não ser o sentimento o seu apanágio” (p. 15).

Por otro, uno de los puntos fuertes del ejército fue su metodología instaurada por Rondon y sus compañeros, profundamente marcada por el carácter militar. Esta *praxis* se basó en el poder tutelar que también veía al indio como una población en reserva (mantenida aparte y vigilada del resto de la población nacional) que necesitaba ser controlada, monitoreada y enseñada por las fuerzas militares. Esta antigua relación militar/indio estaba sometida a la lógica perenne de una conquista continuada y latente.

Los puestos indígenas creados por el SPI tenían muchas semejanzas con las

reducciones que los misioneros practicaban desde el siglo XVI. Es más, la unión del Ministério da Agricultura, Industria e Comércio junto con el Apostolado Positivista y el Museu Nacional fueron los que crearon el SPI, a los que se les unieron las actividades de los militares positivistas, envueltos en los debates de la capacidad evolutiva (o no) de los pueblos indígenas (Oliveira Filho; Freire, 2006, p. 112-113).

El elemento militar⁴ estuvo muy presente en la jerarquía del nuevo servicio de protección, en la organización de los centros y puestos avanzados, en la metodología, los uniformes y en la formación de los agentes. Lima (1992, p. 63) nos cuenta cómo, para poder obtener el grado de Inspector del Servicio (puesto de mediana responsabilidad), se debía demostrar coraje como “elemento formador de guerra” y moral como “elemento formador de civilización”. Como ejemplo, era prioridad que, al ser atacado por indígenas hostiles, mantuvieran una posición defensiva conteniendo a las “tropas” para que no atacasen, convenciendo al indígena de su deseo sincero de establecer un contacto pacífico.⁵

Por eso no es extraño que el propio SPI oscilara entre diferentes ministerios, adaptándose a las necesidades del momento, pero siempre coqueteando con el carácter militar. Lo indio y lo militar eran inseparables, y esto se ve en las razones que el coronel Juárez do Nascimento Fernandes, el 30 de octubre de 1933, enumeraba para convencer al gobierno de pasar el SPI hacia el Ministério da Guerra. En su disertación, el coronel defendía que, amparado y dirigido por jefes militares, los indígenas adquirirían la convicción de que un “servidor de su pátria” los protegía y velaba por ellos, tanto en la paz como en los momentos donde se exigían “sacrificios maiores”.⁶

La lógica de conquista forzaba el contacto por medio de una “pacificación”, imaginada como un combate/batalla donde la superioridad tecnológica, civilizatoria y moral sometía por “asombro” a las poblaciones nativas. Los indígenas entendían su inferioridad a través de los regalos que les eran dados y por la actitud y el espíritu altivo, disciplinado y generoso de los civilizados. Tras la

4 De hecho, en los primeros años de la década de 1960, etnólogos integrantes del Conselho Nacional de Proteção aos Índios (CNPI) (creado en 1939 para orientar, en teoría, la acción del SPI) plantearon, sin conseguir avances, varios puntos de lo que debería ser una política indigenista científicamente orientada y liberada de una mayor presencia militar (Lima, 2015, p. 57).

5 El mayor ejemplo de valentía y entereza lo protagonizó en 1941 el sertanista Pimentel Barbosa, que, siendo atacado por los Xavante del Rio das Mortes, fue muerto, tanto él como su equipo, sin defenderse (Welch, 2013).

6 Museu do Índio. Publicação n. 86. Pelo índio e pela sua proteção oficial, trabalho organizado pelo então diretor do Serviço de Proteção aos Índios Luiz Bueno Horta Barbosa, Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1947. (1. ed. 1923). 918.172 C.RONDON C748 v.86 ex.2.

“batalla” de la “pacificación” (cuya metodología llevaba meses, en el llamado “namoro” o intercambio de presentes y contactos), se imponía el régimen tutelar en un proceso pedagógico-militar.

Desde el comienzo, el SPI tuvo claro que su labor como tutor era el de una educación que convirtiese a los indígenas en trabajadores nacionales. Educación realizada por ingenieros militares, vistos como soldados-ciudadanos, portadores de la “‘salvação’ da nacionalidade, ‘missão civilizadora’ que consistia em descobrir e demarcar o território geográfico, submeter e ‘civilizar’ os que estivessem à margem da nação” (Lima, 1992, p. 65). El Estado, concibiéndose como único capaz de guiar a la nación (en el más amplio sentido de la *realpolitik*), imaginada esta como un solo individuo y donde todo tipo de diferencia generaba un peligroso déficit simbólico y social, veía necesario que el indio pasase a la “*comunhão nacional*”, productivos y comprometidos con el proyecto nacional.

Al partir de la idea de que el indio era como un niño, peligroso y salvaje, que había que educar, se creó una vasta producción material (escrita y audiovisual) sobre los agentes encargados de lidiar con su “educación”. Se construyó entorno a la figura de estos agentes una imagen de valentía, altruismo, patriotismo y desinterés. El Estado pasó a ser tutor (padre simbólico en la sociedad patriarcal) de todas las poblaciones indígenas del país, otorgándoles protección y enseñándoles el camino del progreso.

La tutela se revestía y justificaba a partir de su dimensión pedagógica, la misma que recubría la relación entre tutor y tutelado. Ésta delineaba una división entre el nosotros educador y el vosotros educandos, basada en que el indio poseía “um conhecimento parcial ou deformado dos códigos culturais dominantes” (Oliveira Filho, 1988, p.224), algo que terminaba por favorecer una relación de dominación y represión.

El indigenismo autoritario de la dictadura de 1964

Los militares protagonizaron la “revolución” de 1964 como garantes y guardianes de la civilización occidental cristiana en un Brasil asediado por la “barbarie” del comunismo, como gran peligro a su labor histórica. En ese contexto, los grandes “vacíos” territoriales generaban un fuerte déficit en el que esa barbarie podía proliferar, entendiéndose que la única estrategia ganadora era la de acelerar el proceso de ocupación y dominación deficitaria del territorio. Conformándose así los objetivos nacionales permanentes de seguridad y desarrollo, se aceleró inevitablemente el habitual desencuentro con las poblaciones nativas que ocupaban esas mismas tierras “vacías”.

É a ocupação permanente, definitiva, sem possibilidade de estagnação ou recuo... é ficar no “front” para sempre, numa guerra sem fim contra o vazio... criar comunidades, promover o desenvolvimento... eis a missão verde-oliva. (Ministério da Defesa, 1973)

Esta ideología militar era heredera de los anteriormente comentados presupuestos tradicionales de humanización, civilización, integración y valorización del patrimonio económico y territorial de Brasil. Pero la novedad en 1964 radicaba en que estaban convencidos de que la sociedad entendería la necesidad de las políticas económicas más agresivas, del autoritarismo, la represión y la vigilancia (Coelho, 1998, p. 16-17). Y a pesar de que ellos creían ser los únicos actores que podían salvar a Brasil de la barbarie del comunismo (Rezende, 2001) y el atraso, lo cierto fue que la dictadura militar introdujo al país en un episodio de capitalismo agresivo que supuso la aceleración de la desigualdad económica y racial, así como del secular sacrificio indígena.

La seguridad fue el eje central que sustentaba la legitimidad del régimen autoritario. Los generales brasileños entendían la realidad como un conflicto ideológico esencial y continuo que mantenía al país en una guerra cotidiana. Por ello, en las fronteras interétnicas, el indígena pasó a formar parte de los grupos poblacionales de riesgo, susceptibles de ser atraídos, dar cobijo o simplemente que sus territorios, considerados “vacíos”, fueran ocupados estratégicamente por el enemigo.

Era común ese miedo en los militares, si una población indígena daba muestras de especial bravura o resistencia, eran sospechosos de dar y obtener ayuda guerrillera. Como comentó el general Altinio Berthier, participante del conflicto con los Waimiri-Atroari en la década de los setenta, en una entrevista realizada por Valéria Ochoa: “Aqueles índios eram muito aguerridos. Até diziam que andavam insuflados por cubanos, estrangeiros” (Ochoa, 2010).

El halo de sospecha que planeaba continuamente sobre los pueblos indígenas, y quienes los apoyaban, fue constante y duradero.⁷ El Consejo de Seguridad Nacional investigaba desde grupos estudiantiles y sindicales que añadían la cuestión indígena en sus agendas, hasta organizaciones no gubernamentales (internacionales o nacionales) y misioneros del Conselho Indigenista Missionário (Cimi) y de las alas más progresistas de la propia Iglesia, por extranjeros y por su presencia en las aldeias. La influencia extranjera era fuente de inseguridad,

⁷ Proyectos como el de Calha Norte desarrollado a partir 1986, cuando ya había acabado oficialmente la dictadura militar, suponía un repunte de la política de seguridad militar proyectado hacia las fronteras internacionales y con especial incidencia en el problema indígena, perpetuándose en el tiempo (Oliveira Filho, 1988; 1990; Bigio, 2007).

creaba focos de subversión, y era común en tierras indígenas (CNV, 2014, p. 205). Los agentes del Cimi eran habitualmente investigados como marxistas de especial peligro, pero también eran vigilados, investigadores y periodistas, inclusive a trabajadores de la Funai que apoyaron el libre derecho de reunión de los líderes indígenas. Todos ellos monitoreados, acosados y perseguidos por el orden militar.

En un documento del Ministério do Exército del 22 de mayo de 1974, se presentó un análisis de un panfleto del Cimi tachándolo de comunista y subversivo, especialmente las figuras de don Pedro Casaldáliga y de don Tomás Balduino. También, un informe interno de la ASI-Funai (la sección de información del organismo indigenista) de 1975, clasificado como “secreto”, mostraba la preocupación del poder por los nuevos trabajadores del organismo: “As admissões sem a observancia desse levantamento [biográfico] têm facilitado infiltrações de adeptos da ideologia comunista e/ou de elementos subversivos nos órgãos públicos. A fim de preservar os interesses da Segurança Nacional, não podemos negligenciar tais observações”.⁸

Esta situación convirtió al indio en uno de los objetivos principales de control. Una consecuencia directa de ello fue la creación de la Guardia Rural Indígena (GRIN) en 1969 y la cárcel para indígenas de Krenak en el municipio de Governador Valadares, en Minas Gerais.

La legislación y acción indigenista, aún con grandes trazas del positivismo, del desarrollismo y recubierto con el mito humanista civilizador de Rondon, sufrió una transformación enorme en 1967 fundando la Fundação Nacional do Índio (Funai), contagiado del espíritu del “milagre brasileiro”.

La Funai formó parte desde el principio del Ministerio del Interior junto con el Serviço Nacional de Informações (SNI), al que estuvo estrechamente ligado. El espacio político que ocupaba la Funai en el Ministerio del Interior, sector del gobierno dedicado especialmente al desarrollo del *hinterland* brasileño, ya mostraba la contradicción entre sus estatutos de protección de los indígenas y el desarrollismo autoritario del propio ministerio del que dependía: “Nós não queremos um índio marginalizado, o que queremos é um índio que seja integrado no processo do desenvolvimento nacional”.⁹

⁸ Cita extraída de una nota del informe de la Comissão Nacional da Verdade, p. 256. El documento esta referenciado como Instrução n. 1/1973, ASI-Funai – confidencial, y puede ser accedido a través del acervo digital del Centro de Trabalho Indigenista (Ceti), Brasília: <http://bd.trabalhoindigenista.org.br/documento/instru%C3%A7%C3%A3o-n%C2%BA0011973-asi-funai-confidencial>.

⁹ Ministro del Interior, general Costa Cavalcanti a la Folha de São Paulo, São Paulo, 23 de diciembre de 1973. Índios: integração suscita um dilema. Acervo digital: <https://acervo.folha.com.br/index.do>.

Esta contradicción entre competencias e intereses explican porque la Funai vivió en una crisis continua que se fue agravando durante toda la dictadura (con doce directores diferentes en los últimos diez años de la dictadura), haciéndole perder espacio político y autoridad frente a los pueblos indígenas. Espacio ocupado por otros actores como las organizaciones de misioneros, antropólogos, sertanistas, abogados y movimientos sociales. Sin proponérselo, esta situación conflictiva en la Funai, a la larga, favoreció la organización y el surgimiento de la lucha indígena (Oliveira Filho, 1988, p. 24).

En este proceso hubo una militarización aún mayor de la política indigenista, siendo ocupados sus cuadros progresivamente por militares retirados de los servicios de información y seguridad afines al régimen. Este proceso forma parte de la toma progresiva de poder de todos los aparatos estatales por parte de los militares desde el golpe de Estado de 1964, en el cual se entiende que las políticas indigenistas eran parte importante de la línea estratégica de los grupos hegemónicos que se consolidaron en el poder gracias a los militares. Por ejemplo, con la organización de la Assessoria de Segurança e Informação (ASI) dentro de la propia Funai en 1969, se institucionalizó la presencia de los órganos de información y seguridad en la cuestión indígena.¹⁰

Y no solo con los objetivos de seguridad, también se estructuró de tal forma para potenciar los objetivos de desarrollo. Se creó el Departamento Geral de Patrimônio Indígena (DGPI), que buscaba establecer proyectos empresariales (principalmente agropecuarios) en tierras indígenas y el Departamento de Planejamento Comunitário (DGPC), pensado para crear proyectos de desarrollo comunitario en las aldeas y que fue coordinado por antropólogos (algunos de ellos de fama mundial). Ambos departamentos, incluidas otras áreas afines de la Funai, sufrían de constantes conflictos de intereses, por eso al final se creó la Assessoria de Planejamento (Asplan), que, dirigido por economistas, unificó los proyectos en iniciativas económicas en las tierras indígenas (Heck, 1996, p. 96).

Entre 1970 y 1974, a la sombra del asombro milagrero y del miedo al plomo, la política indigenista se comprometió aún más con la política de desarrollo económico que estaba impulsando el gobierno. La Funai pronto tomó un papel protagónico en los procesos de etnocidio desencadenados por el avance de los frentes de expansión: “Para definir a situação nos termos mais simples, pode-se dizer que sua política indigenista 'reformada' acelerou, em vez de deter, os processos de destruição étnica que caracterizam tão amargamente a história das

¹⁰ Formando parte de la cúpula indigenista, militares de alta graduación proveniente de este tipo de órganos como los tres presidentes más importantes de la Funai durante la dictadura militar: Bandeira de Mello (1970-1974), Araújo de Oliveira (1974-1979) y Nobre da Veiga (1979-1981) (Heck, 1996, p. 61).

frentes de expansão no Brasil” (Garfield, 2001, p. 104). Algo que su presidente, el general Oscar Jeronymo Bandeira de Mello, no negaba, en un discurso a los alumnos de la Academia Nacional de Policía decía:

A assistência ao índio deve ser a mais completa possível, mas não pode obstruir o desenvolvimento nacional e os trabalhos para a integração da Amazônia. Essa é uma das diretrizes do programa da Funai para 1971.¹¹

La Funai había adaptado el “clásico” poder tutelar del indigenismo brasileño a la visión de la geopolítica militar de los años duros de la Guerra Fría. Aunque el SPI había tenido objetivos similares, la inserción progresiva del indígena en la sociedad nacional como un elemento más de la *comunhão nacional* había cambiado la metodología para poder asegurar que los pueblos indígenas se integraran en la sociedad nacional subordinados a los intereses combinados del Estado y de los grupos económicos que actuaban en el área.

Para apoyar el avance de los frentes de expansión, las prospecciones mineras y la construcción de carreteras e hidroeléctricas, la Funai no dudó en acelerar el proceso de atracción y pacificación de indígenas, asunto que normalmente requería meses del conocido “namoro” y años de trabajo para que la conversión de nativos “salvajes” a trabajadores nacionales causara el mínimo perjuicio posible. Se pasó a subestimar el número de indígenas que había en los territorios por explotar, en el que se intentaba esconder la población real para que no se hicieran públicas las verdaderas cifras y poder dar luz verde lo antes posible a la obras. Se otorgaban *certidões negativas*,¹² documentos expedidos por la Funai que atestiguaban la no presencia de indígenas en la región, abriéndola por tanto a la explotación descontrolada. Los pueblos indígenas eran contactados a toda velocidad y recolocados para dejar paso a las carreteras, los proyectos mineros, la explotación agropecuaria y las hidroeléctricas (Cunha, 2000).

Otro caso emblemático fue el del propio Parque Indígena del Xingu: funcionando desde 1961, era símbolo del proyecto indigenista más ambicioso y exitoso de Brasil, el cual tampoco fue capaz de evitar la voracidad desarrollista de

11 O Estado de São Paulo, São Paulo, 22 de mayo de 1971. Assistir o índio, sem frear desenvolvimento. Acervo digital: <https://acervo.estadao.com.br/>.

12 La Comisión Parlamentaria de Investigación de 1977 que investigó crímenes en la Funai, constató que el presidente Ismarth Araujo de Oliveira reconoció que se habían expedido *certidões negativas* sobre áreas donde no se habían efectuado reconocimientos para saber si habitaban indígenas o no, condenando a posibles aldeas al desamparo.

la época.¹³ La construcción de la carretera Xavantina-Cachimbo (BR-80) cortó el parque por su parte norte. El papel de la Funai en este asunto es clave para comprender la alineación ideológica y discursiva que había adoptado el órgano indigenista. Funcionarios de alta graduación acusaron a los Villas-Boas de liderar un proyecto fallido, siendo responsables de mantener en el atraso a los indígenas que habitaban el parque (Shelton, 1978, p.86). Para estos funcionarios la carretera simbolizaba la oportunidad que esa región aislada tenía de participar en la integración económica y social del país.

Bandeira de Mello sobre o Xingu: “os índios não são peças de museu”. E que precisavam ser integrados na comunidade nacional. Enquanto se discutia o problema, o presidente da Funai chegou mesmo a propor uma solução para os índios: a extinção do Parque Nacional do Xingu.¹⁴

La Funai borro cualquier rastro del espíritu paternal y tutelar de Cândido Rondon. Según Darcy Ribeiro el indígena no tenía escapatoria. Incluso con la Funai en contra, ni siquiera la ley le amparaba, pues cuando no estaba hecha en contra de él, los agentes interesados en las tierras indígenas o incluso el propio Estado no dudaban de usar la violencia para su propio beneficio. El descubrimiento de cualquier cosa “que possa ser explorada é sinônimo do dia do juízo final para os índios, que são pressionados a abandonar suas terras, ou chacinados dentro delas. E as descobertas econômicas não precisam ser excepcionais para que os índios sejam saqueados” (Ribeiro, 1982, p. 41).

Durante todo este tiempo, la inestabilidad y la conflictividad estuvieron instaladas en la propia Funai, en una lucha interna entre oficialistas y miembros disidentes que poseían una visión consecuente y franca de la realidad y por ello intentaban cambiar desde dentro la propia práctica y el discurso indigenista. Sertanistas experimentados, como Amaury Costa o Cotrim Neto, abandonaron la institución para trabajar directamente con los nativos. Otros casos parecidos fueron los de profesionales, como muchos antropólogos, que de forma intermitente colaboraron con

13 En agosto de 1980, un conflicto en el norte del parque del Xingu acabó con once peones muertos a manos de indígenas que alegaban defender sus tierras. El revuelo fue enorme, y el propio presidente de la Funai fue a mediar en la zona. En uno de los actos, los *fazendeiros* de la región se mofaron de la institución y su presidente, así como de indígenas e indigenistas mostrando *certidões negativas* adquiridas casi diez años antes firmadas por el presidente de entonces (Portal Armazém da Memória. *Porantim*, n. 22, sept. 1980: <http://www.docvirt.com/docreader.net/docreader.aspx?bib=HemeroIndio&PagFis=4381>).

14 O Estado de São Paulo, São Paulo, 6 de mayo de 1971. BR-80 corta o parque do Xingu. Acervo digital: <https://acervo.estadao.com.br/>.

la fundación, buscando reducir el impacto de ese indigenismo devorador. Otro caso interesante es el del famoso *sertanista* Apoena Meirelles, sus dimisiones y readmisiones fueron múltiples a lo largo de la primera década de vida del órgano indigenista.¹⁵

Pero el descontento iba más allá de las figuras más reconocidas. Con la dimisión de Cotrim Neto, muchos *sertanistas* y trabajadores de campo se fueron con él. Incluso en 1980 se creó la Sociedade Brasileira de Indigenistas (SBI) en el seno de la propia Funai, organización nunca reconocida oficialmente.¹⁶ En ella militaban trabajadores, algunos en líneas indigenistas conservadoras y otros militantes de izquierdas perseguidos por la represión militar que se escondieron en el órgano indigenista y en las aldeas, donde denunciaban prácticas de la institución que perjudicaban a los propios indígenas. Actos como el federalismo y la dispersión de responsabilidades, tropas de choque contra manifestaciones indígenas en Brasilia, represión en los puestos indigenistas en los territorios y depuración de responsabilidades en las diferentes masacres de nativos que se cometieron a lo largo de la década anterior (como la de los Kaingang, Guajajára, Tikuna, Apurinã e Pankararé). Estas denuncias llegaron al ministro de interior de por aquel entonces, Mário Andreazza, al presidente de senado Luís Viana y el de la Cámara Federal Flávio Marcílio, dando como resultado el despido en bloque de 35 funcionarios por insubordinación y por airear los trapos sucios del órgano (Matos, 1997, p. 114).

Estas críticas internas y de la opinión pública generaron a veces diligencias reales contra el indigenismo oficial. Ello llevó a la existencia de debates y críticas internas en el gobierno, sobre todo en el Congreso Nacional brasileño, que incluso llegó a tener varias comisiones que investigaron delitos en el seno del indigenismo oficial. Aunque nunca tuvieron demasiado éxito, existieron tres grandes comisiones (1963, 1968 y 1977) que tuvieron carácter político, sin buscar la depuración de responsabilidades. La comisión de 1963, a pesar de que fue ampliamente discutida y muy crítica, nunca llevó a nada. Solo acabó en una investigación judicial efectiva la comisión de 1968, llevando al fiscal Figueiredo a investigar, imputar y cerrar el SPI, en una coyuntura que aprovecharon los militares para fundar la Funai según sus propios intereses.

15 Apoena estuvo destinado a ser *sertanista*, no solo por ser hijo de quien fue, nació en tierra indígena y desde pequeño estuvo íntimamente unido a la cuestión interétnica. Presidió la Funai entre 1985 y 1986, fue asesinado en circunstancias no resueltas en 2004 mientras investigaba acciones de empresas mineras en tierras indígenas. Consultar Newlands (2007).

16 La aparición de una resistencia organizada interna fue fruto de la eterna crisis que caracterizó el indigenismo de la Funai. A finales de la década de 1970 comenzó una época de conflicto sombrío en el seno de la institución llamado el “regime dos coronéis” (con nueve presidentes en seis años, entre los que se encuentran personas de renombre como Álvaro Villas-Boas o Apoena Meirelles), y que se extendió por casi todo el gobierno del general Figueiredo (1979-1985). Algo que convirtió a la Funai en un organismo aún más desorganizado, corrupto e incompetente (Freitas, 1999, p. 103).

Conclusiones

El pensamiento militar que dio vida al indigenismo estaba basado en ideales positivistas que percibían a los pueblos indígenas como pueblos atrasados que debían ser ayudados humanísticamente a avanzar. En resumen, el punto de partida fue romper con esa paradoja irreconciliable de simbolizar al indígena como matriz de la *brasilidade* y al mismo tiempo ser un impedimento al progreso. La representación del indígena como un elemento del pasado patrio, se fue consolidando a lo largo del siglo XIX, y los indigenistas del SPI se propusieron acabar con esa dicotomía demostrando que era posible hacer realidad esas viejas aspiraciones seculares de ayudar al desarrollo de la nación con una metodología de *bandeirismo* dulce que, a través de una conquista pedagógica, dulcificaba la desaparición indígena en el seno de la “*comunhão nacional*”.

La legislación y la metodología practicada, basados en la tutela, consolidaron la pretensión de integrar al indígena al contrato social y, por el camino, dejar de ser indio. Esta visión comprendía el abrazo de la desaparición cultural para disolverse en el ego conquistador, al mismo tiempo que otorgaba al Estado el poder de definir quién es, o no, indígena. Y aunque como se ha visto a lo largo del trabajo, la propuesta rondoniana era aparentemente humanitaria y comprensiva, adolecía de una naturaleza paradójica, en el que se desencontraba una pedagogía y protección moralmente positiva frente a formas de dominación represivas y violentas (Oliveira Filho, 1988), al igual que estaba fuertemente comprometida con el excluyente proyecto nacional de ocupación de tierras para su articulación y explotación que difícilmente pretendía “respetar” la posesión indígena (Lima, 2015).

El SPI es víctima de su realidad, entre ideales generalizantes e inalcanzables, así como realidades complejas. Abocando al indigenismo rondoniano a su disolución paulatina víctima de la burocratización, las relaciones de poder y los vaivenes políticos, quedando solo el marco tutelar y el recuerdo sobredimensionado de Rondon.

A su vez, la Funai fue fundada bajo la presión de los objetivos geoestratégicos de la ideología militar autoritaria. Sus principios de arbitrio y gestión en la causa indígena se alinearon con la represión y opacidad del Estado militar. En ese contexto el indigenismo perdió todo rastro de la tradición militar rondoniana que veía y practicaba el indigenismo como un proceso civilizador para asumir la ideología neoliberal que asolaba por entonces, bajo la bota del autoritarismo militar, a toda la región sudamericana. En ese proceso, el indigenismo fue una herramienta poderosa para abrir los espacios en los que medraron proyectos de explotación y de infraestructura en detrimento de las poblaciones

indígenas, que no solo vieron robadas y saqueadas sus tierras con total impunidad, sino que fueron masacrados en gran número en el proceso.

Y aunque aparentemente la instrumentalización de la Funai por parte del Estado militar fue exitosa; escondían una situación perpetua de crisis y lucha que mitigaban la imagen triunfalista del Estado militar. Ese supuesto éxito encontró una continua oposición que se generalizó, cuando abusaron de la cuestión hasta atravesar líneas rojas, despertando en masa la consciencia social a favor de lo indio. Apoyo que los pueblos indígenas aprovecharon para impulsar una organización política que asombró a los militares y que aún hoy en día siguen en la lucha por sus derechos.

Observar en perspectiva la evolución de la relación de los militares con lo indígena durante el siglo XX, lleva a ver cómo, a pesar de haber estado siempre vinculado a las élites patrimoniales brasileñas, ha evolucionado la forma que los militares tenían de comprender Brasil. El militarismo civilizador, humanista y positivista de Rondon sucumbió ante una élite militar que se fue radicalizando hasta dar el golpe de 1964, cuando aplicaron las recetas económicas más duras y agresivas. Esto fue creando problemas y traumas sociales, económicos y políticos que más de treinta años después, siguen desolando el país.

Investigación desarrollada con financiación del Departamento de Educación, Universidad y Formación Profesional de la Xunta de Galicia, España, con referencia ED481B 2018/025.

Fuentes

Centro de Trabalho Indigenista (Ceti), Brasília. Acervo documental digital.

Museu do Índio, Rio de Janeiro. Acervo documental digital.

Portal Armazém da Memória. Hemeroteca digital.

Referencias

ALENCAR, J. A. 1964 e a “questão militar”. *Revista de Estudos Brasileños*, Salamanca, v. 3, n. 2, p. 120-134, 2015.

ALVES, C. Educação e identidade no discurso militar do século XIX. *Revista História & Perspectivas*, Uberlândia, v. 1, n. 38, 2009.

AMADO, J. Região, sertão, nação. *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, v. 8, n. 15, p. 145-151, 1995.

AMOROSO, M. R. Mudança de hábito: catequese e educação para índios nos aldeamentos capuchinhos.

Revista Brasileira de Ciências Sociais, v. 13, n. 37, p. 101-114, 1998.

BANDEIRA, Alípio. *Discurso de instalação do Serviço de Proteção aos Índios e localização de trabalhadores nacionais no Amazonas*. Manaus: Palais Royal, 1912.

BIGIO, E. dos S. A ação indigenista brasileira sob a influência militar e da Nova República (1967-1990). *Revista de Estudos e Pesquisas*, Brasília, v. 4, n. 2, p.13-93, diciembre 2007.

COELHO, N. *A ocupação da Amazônia e a presença militar*. São Paulo: Atual, 1998.

COMISSÃO NACIONAL DA VERDADE (CNV). *Relatório: textos temáticos*. Brasília, v.2, 2014. 402 p. Disponible en: <http://www.cnv.gov.br/>. Acceso en: 14 feb. 2015.

CUNHA, M. C. da. Indigenous people, traditional people and conservation in the Amazon. *Daedalus: Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, Cambridge, v. 129, n. 2, p. 315-338, 2000.

DIACON, T. A. *Stringing together a nation: Cândido Mariano da Silva Rondon and the construction*

- of a modern Brazil, 1906-1930. Durham: Duke University Press, 2004.
- FERREIRA, A. C. *Tutela e resistência indígena: etnografia e história das relações de poder entre os terenaos Estado brasileiro*. São Paulo: Edusp, 2013.
- FREITAS, E. B. de. *Índios-soldados, a GRIN e a tradição militar da política indigenista brasileira*. 1999. Tese (Doutorado em História Social) – Universidade São Paulo, São Paulo, 1999.
- GARFIELD, S. *Indigenous struggle at the heart of Brazil: state policy, frontier expansion, and the Xavante indians, 1937-1988*. Durham: Duke University Press, 2001.
- HECK, E. D. *Os índios e a caserna: políticas indigenistas dos governos militares – 1964 a 1985*. 1996. Dissertação (Mestrado em Ciências Políticas) – Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 1996.
- HENRIQUE, M. C. *Sem Vieira nem Pombal: índios na Amazônia no século XIX*. Rio de Janeiro: SciELO/Eduerj, 2018.
- LIMA, A. C. de S. *Sobre tutela e participação: povos indígenas e formas de governo no Brasil, séculos XX/XXI*. *Mana*, Rio de Janeiro, v. 21, n. 2, p. 425-457, 2015.
- _____. *Um grande cerco de paz: poder tutelar e indianidade no Brasil*. 1992. Tese (Doutorado em Antropologia Social) – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 1992.
- MATOS, M. H. O. *O processo de criação e consolidação do movimento pan-indígena no Brasil (1970-1980)*. 1997. Dissertação (Mestrado em Antropologia) – Universidade de Brasília, Brasília, 1997.
- MCCANN, F. D. *Soldados da pátria: história do Exército brasileiro (1889-1937)*. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.
- MINISTÉRIO DA DEFESA. *Verde-oliva*, Centro de Relações Públicas do Exército, Brasília, v. 1, 1973.
- NEWLANDS, L. *Apoena, o homem que enxerga longe: memórias de Apoena Meirelles, sertanista assassinado em 2004*. Goiânia: UCG, 2007.
- OCHOA, V. *Já estamos com os bárbaros dentro de casa*. Entrevista a Altino Berthier Brasil. *Revista Extra Classe*, São Paulo, 2010. Disponível em: <http://www.oocities.org/toamazon/toajaestamos.htm>. Acesso em: 25 abr. 2014.
- OLIVEIRA FILHO, J. P.; FREIRE, C. A. da R. *A presença indígena na formação do Brasil*. Brasília: MEC/Unesco, 2006.
- _____. *Segurança das fronteiras e o novo indigenismo: formas e linhagem do Projeto Calha Norte*. *Antropologia e Indigenismo*, Rio de Janeiro, n. 1, nov. 1990.
- _____. *O nosso governo: os tucanos e o regime tutelar*. São Paulo: Marco Zero, 1988.
- RAMOS, A. R. *A hall of mirrors: the rhetoric of indigenism in Brazil*. *Critique of Anthropology*, Thousands Oaks, v. 11, n. 2, p. 155-169, 1991.
- REZENDE, M. J. *A ditadura militar no Brasil: repressão e pretensão de legitimidade (1965-1985)*. Londrina: Universidade Estadual de Londrina, 2001.
- RIBEIRO, D. *Os índios e a civilização*. Petrópolis: Vozes, 1982.
- SHELTON, Davis. *Vítimas do milagre: o desenvolvimento e os índios do Brasil*. Rio de Janeiro: Zahar, 1978.
- TIBOLA, A. P. L. *Entre a farda e o pince-nez: a influência da Academia Real Militar na formação do Exército brasileiro*. *Oficina do Historiador*, Porto Alegre, v. 1, n. 1, p. 30-40, 2010. Disponível em: <https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/oficinadohistoriador/article/view/7009>. Acesso em: 9 sept. 2014.
- WELCH, J. R., et al. *Na primeira margem do rio: território e ecologia do povo xavante de Wedezé*. Brasília: Museu do Índio/Funai, 2013.

Recebido em 31/8/2020
Aprovado em 26/1/2021